

Andréa de Sousa Gama
Maurílio Castro de Matos
(ORG.)

50 AÑOS

de Neoliberalismo na América Latina



Andréa de Sousa Gama
Maurílio Castro de Matos
(ORGs.)

50 AÑOS de Neoliberalismo na América Latina



Todos os direitos desta edição reservados
à MV Serviços e Editora Ltda.

CONSELHO EDITORIAL

Ana Lole, Eduardo Granja Coutinho, José Paulo Netto,
Lia Rocha, Manoel Ricardo de Lima, Márcia Leite,
Mauro Iasi e Virgínia Fontes

REVISÃO

Arman Neto

IDENTIDADE VISUAL

Taiane Brito



Rua Teotônio Regadas 26 sala 103
20021-360 – Lapa – Rio de Janeiro – RJ
www.morula.com.br – contato@morula.com.br
 morulaeditorial morula_editorial

**DADOS INTERNACIONAIS DE CATALOGAÇÃO NA PUBLICAÇÃO
(CIP) DE ACORDO COM ISBD**

Elaborado por Vagner Rodolfo da Silva — CRB 8/9410

C575

50 anos de neoliberalismo na América Latina [recurso eletrônico] / organizado por Andréa de Sousa Gama, Maurílio Castro de Matos. – Rio de Janeiro: Mórula Editorial, 2024.

304 p. ; PDF ; 5.9 MB

ISBN 978-65-6128-078-5 (Ebook)

1. Ciências Políticas. 2. Neoliberalismo. 3. América Latina. I. Gama, Andréa de Sousa. II. Matos, Maurílio Castro de. III. Título.

2024-4621

CDD: 320

CDU: 32

Índice para catálogo sistemático:

1. Ciências Políticas 320
 2. Ciências Políticas 32
-

SUMÁRIO

- 7 **PREFÁCIO**
Ou mais uma nota para o debate anticapitalista e anticolonial
MARCO JOSÉ DE O. DUARTE
- 18 **APRESENTAÇÃO**
Itinerários do Programa de Pós-graduação em Serviço Social da UERJ na crítica ao neoliberalismo
ANDRÉA DE SOUSA GAMA
MAURÍLIO CASTRO DE MATOS
- 27 **PARTE 1**
Estado e democracia nos 50 anos do neoliberalismo na América Latina
- 28 **Introdução**
SILENE DE MORAES FREIRE
- 36 **As elites neoliberais na disputa pela hegemonia na América Latina: 50 anos depois**
MIGUEL SERNA
- 61 **Notas sobre neoliberalismo, Estado e democracia**
ELAINE ROSSETTI BEHRING
- 75 **A banalização da expropriação no neoliberalismo: as armadilhas do empresariamento urbano**
THAÍS LOPES CORTES
- 101 **“Trabalhadores do Brasil”: Estado-Nação, raça, eugenia e política social**
GRACYELLE COSTA FERREIRA

127 **PARTE 2**

Trabalho e relações sociais na América Latina

128 **Introdução**

VALERIA FORTI

134 **O trabalho na era da devastação neoliberal**

RICARDO ANTUNES

143 **El desguace del neoliberalismo**

CLAUDIO KATZ

169 **A Caixa de Pandora da mineração: o expansionismo do capital e seus desterros**

FÁBIO FRAGA DOS SANTOS

194 **PARTE 3**

As repercussões do neoliberalismo no Serviço Social

195 **Introdução**

MARIA INÊS SOUZA BRAVO

202 **Las repercusiones del neoliberalismo en el servicio social / trabajo social**

SILVANA MARTINEZ

226 **As repercussões do neoliberalismo no Serviço Social**

MARILDA VILLELA IAMAMOTO

254 **(Ultra)neoliberalismo, conservadorismo reacionário e liquidacionismo de oposição ao projeto ético-político do Serviço Social**

JOSÉ RODOLFO SANTOS DA SILVEIRA

278 **POSFÁCIO**

Neoliberalismo y descomposición social en América Latina

SILVIA FERNÁNDEZ SOTO

296 **SOBRE AS AUTORAS E OS AUTORES**

POSFÁCIO

Neoliberalismo y descomposición social en América Latina

SILVIA FERNÁNDEZ SOTO

Reflexionar sobre la actualidad del neoliberalismo en la región de América Latina y el Caribe es reflexionar sobre la dinámica histórica de la dominación, que se recrea, potencializa y se reconfigura durante los últimos 50 años, reeditando discursos y prácticas del pasado ancladas en el sometimiento y la subyugo, presentándolos como propuestas novedosas e inevitables.

La realidad de la región está signada por el incremento de las desigualdades sociales, en sus múltiples dimensiones. En un contexto de degradación de la vida cotidiana que se enlaza a procesos regresivos a los intereses de las clases trabajadoras; haciéndose visible en el aumento dramático de la pobreza, la inseguridad alimentaria, la desocupación, la subocupación, la precariedad e informalidad; recreando de variadas maneras la crisis de la reproducción de la vida.

Nuestro punto de partida para la comprensión del desarrollo del neoliberalismo es la crisis contemporánea del capital como modo de reproducción social, que se dinamiza a nivel global, adquiriendo materialidades diversas en contextos sociales singulares, alejados, y combinados. La crisis contemporánea que atraviesa de múltiples maneras la realidad latinoamericana, no empieza con la pandemia

por COVID-19, ni en el contexto pospandémico, aunque ese contexto promovió la potencialidad de sus expresiones. El proceso es de más largo alcance. Las expresiones de esta crisis hunden sus raíces en las transformaciones capitalistas que se imponen desde fines de los años 60 e inicios de los 70; en el contexto en que el capitalismo ingresa en un nuevo estado histórico, donde su expansión agudiza su carácter destructivo. De esta manera, en la búsqueda incesante de ganancias, se dinamiza el carácter depredador del desarrollo capitalista, cuya reproducción contemporánea bajo el predominio financiero enfatiza su carácter expropiatorio y demoledor de la naturaleza.

En el contexto de la crisis estructural del capital (Marx, 2005; Mandel, 1986), las expresiones de la cuestión social se profundizan, exhibiendo una descomposición cotidiana que demuele las condiciones de existencia de las clases trabajadoras. Los procesos contemporáneos de acumulación capitalista, su interés por incrementar las tasas de ganancia, se reorganizan continuamente con el objeto de asegurar las bases sociales para la reproducción del capital; envolviendo en este movimiento la destrucción, el deterioro acelerado, el cercamiento de los derechos sociales históricamente conquistados, erosionándolos bajo la expansión de la mercantilización social, las políticas de desprecio, de odio y criminalización social.

Lejos de reducirse a un programa económico, o solo a una ideología social, el neoliberalismo constituye un proyecto político integral en la fase de dominio de su fracción financiera, que en su dinámica reaccionaria promueve remover todos los obstáculos al proceso de valorización del capital. El “giro neoliberal” (Harvey, 2007), se desarrolla en la región latinoamericana a través de un ciclo contrainsurgente y antipopular, que se expresa en la década del sesenta con varios golpes militares, consolidándose la ruptura contundente y la imposición del proyecto de clase en 1973 con el golpe de estado al gobierno de Salvador Allende, instaurando la dictadura de Pinochet, asentada en los pilares del liberalismo económico y el conservadurismo político.

El “giro” se consuma por la fuerza, por el terror, por la conformación de un autoritarismo que implicó el desplazamiento del desarrollismo hacia liberalismo en lo económico, el desarrollo de la “Doctrina de la Seguridad Nacional” para el combate del “enemigo interno”, la negación de la política como conflicto social y, por último, una reconfiguración geopolítica recreándose una nueva subordinación a los intereses y pautas de Estados Unidos (Borón, 2003, 2012).

El neoliberalismo constituye un proceso global múltiple y diverso de reestructuración de la sociedad capitalista iniciado a mediados de los años setenta que fortalece en su dinámica financiera la transnacionalización del capitalismo (Marini, 2007). Comprender esta procesualidad, desde un pensamiento dialéctico, crítico y situado, nos permite identificar pliegues e intensificaciones que se enlazan en una dinámica compleja, recreándose y profundizándose en diferentes momentos y territorios a lo largo de estas cinco décadas. A través de las dictaduras cívico militares, se aplican por la fuerza los principios generales de organización de la sociedad, que se consolidan en la década del noventa. Esta imposición supone un reordenamiento económico, social, ideológico, valorativo; impactando en las formas de existencia, las maneras de pensar y actuar, orientadas bajo la racionalidad neoliberal. Es decir, en los procesos complejos de materialización del neoliberalismo, se va configurando al mismo tiempo una concepción del mundo que promueve la liberación de todos los obstáculos a la valorización capitalista. Las dictaduras latinoamericanas constituyen un primer pliegue fundante del proceso neoliberal, consolidándose este proyecto en la década del noventa bajo los preceptos sintetizados en el consenso de Washington, desplegando políticas de contra reformas en una perspectiva de liberalización y estabilización (Menem en Argentina 1989-1999, Salinas en México, 1988-1994, Cardoso en Brasil, 1995–2003, Aylwin en Chile, 1990 –1994). Un tercer pliegue lo constituyen las experiencias de ultra derecha desarrolladas en la segunda y tercera década

del siglo XXI, que recuperan esta herencia y potencia e intensifica el programa neoliberal (Piñera en Chile, 2010-2014 y 2018-2022, Macri en Argentina, 2015-2019; Duque en Colombia -2018-2022, Peña Nieto en México 2012-2018; Bolsonaro en Brasil, 2019-2022; Milei en Argentina, 2023-2027).

De esta manera, el movimiento de destrucción/recreación que contiene el proceso de neoliberalización involucra múltiples cuestiones; la erosión y desestructuración de la materialidad institucional que establece la soberanía del Estado sobre los asuntos políticos-ecónómicos, las regulaciones protectoras laborales, la seguridad social, los modos de vida y procesos de sociabilidad, las relaciones con la tierra, las costumbres y formas de sensibilidad, las cosmovisiones y formas de interpretar la realidad.

La crisis y reestructuración capitalista global que se impone, genera una reconfiguración territorial, socio-económica y política a escala global. Se produce un pasaje del modelo de acumulación de capital fordista (cadena de montaje de producción en masa, organización política de masas, intervenciones del Estado de Bienestar), a la acumulación flexible (búsqueda y configuración de mercados especializados, descentralización y dispersión espacial de la producción, retracción del Estado Nación de las políticas intervencionistas unida a la liberalización y la privatización). Implica transformaciones radicales en el plano tecnológico y organizacional del proceso productivo. Esta fase, se caracteriza por los elevados niveles de transnacionalización de las empresas capitalistas, la mundialización de las relaciones capitalistas de producción, el desarrollo y tecnificación del capital financiero (Harvey: 2007)¹.

1 Estas transformaciones penetran la cotidianidad de la vida, ampliando los procesos de “digitalización”, “plataformización”, “uberización”. Estas situaciones se extendieron en el contexto de la pandemia COVID 19, articulándose a procesos regresivos más amplios que deterioran las condiciones de trabajo y de vida de las clases trabajadoras.

En estas transformaciones generales, la hegemonía del capital financiero contiene en su movimiento un proceso de descomposición, de degradación, de barbarización de la vida. Que se traduce en sufrimiento y deshumanización.

En este marco se observa el desarrollo de una creciente masa de población que, expropiada de sus condiciones materiales de existencia, se ve imposibilitada de obtener sus medios de vida bajo la forma del salario, en la medida en que es innecesaria para los requerimientos actuales del capital. Esa masa de población, los pobres producidos por el capitalismo, expresan una de las fisionomías propias del capitalismo contemporáneo en la región, donde se registran altos y persistentes niveles de pobreza y pobreza extrema en la mayoría de sus países. El porcentaje de la población latinoamericana en situación de pobreza en 2023 fue del 27,3%. La tasa de pobreza extrema alcanzó un 10,6%, cifra por encima casi 3 puntos porcentuales de la observada en 2014. En términos absolutos significa que más de 172 millones de personas se encuentran en situación de pobreza y de ellas 66 millones viven en pobreza extrema, no garantizando la reproducción de su existencia (CEPAL, 2024). Se registran altos niveles de informalidad laboral en la región, en el primer trimestre de 2024, la tasa de ocupación informal promedio en 11 países de América Latina alcanzó el 45,8% (CEPAL, 2024b). Los datos son más agudos si observamos las personas que pertenecían a hogares en estratos de ingresos bajos (personas en situación de pobreza extrema, personas en situación de pobreza no extrema y personas no pobres de ingreso bajo) e ingresos medios-bajos (personas cuyos ingresos representaban hasta tres líneas de pobreza): la magnitud de este contingente empobrecido asciende para el 2022 al 76,4% de la población de América Latina (CEPAL, 2023).

Al mismo tiempo, los países de la región se caracterizan por presentar un elevado nivel de desigualdad del ingreso, expresión que ha permanecido en la región a lo largo del tiempo (CEPAL, 2023b).

El índice de Gini muestra que en 14 países de América Latina se ha alcanzado un promedio simple de 0,452, valor considerablemente más alto que el de otras regiones del mundo, incluso el de África Subsahariana (tiene un promedio simple de 0,41). En las demás regiones, el promedio varía entre 0,30 (Europa y Asia Central) y 0,35 (Asia y el Pacífico).

Esto significa que el aumento de la población sobrante para las necesidades de explotación del capital permite observar no sólo una desocupación abierta estructural, sino la existencia de diferentes capas de la clase subalterna que se diferencian por las condiciones en las cuales desarrollan su existencia. Junto con la población de trabajadores desocupados duraderos, se constata la existencia de una masa de trabajadores parcialmente ocupados, quienes venden de forma deficitaria e intermitente su fuerza de trabajo, fuerza de trabajo barata y super explotada. Al mismo tiempo, se observa una devaluación general del valor de la fuerza de trabajo, exhibiendo cuestiones estructurales donde además de indicar que uno de cada dos ocupados eran informales, una importante proporción de los trabajadores obtenían bajos ingresos y las brechas salariales tanto horizontales como verticales eran elevadas (OIT, 2022). Estos rasgos se agudizaron en el contexto pandémico y pospandémico, en donde se profundizaron significativamente los impactos en las condiciones laborales, en los procesos distributivos y sobre la magnitud e intensidad de la pobreza. A la pérdida de ocupaciones y de horas trabajadas se le sumó la pérdida de poder adquisitivo de los ingresos laborales en un contexto de aceleración inflacionaria y de incremento de la desigualdad. Este panorama mostró con claridad en la región que se puede vivir en condiciones de pobreza aun teniendo un empleo, incluso en condiciones formales.

El capitalismo en su fase neoliberal expresa claramente su descomposición y su carácter destructivo, y es este movimiento de degradación social que explica en nuestra región el crecimiento de la

pobreza y la indigencia, mientras se expanden las fuerzas productivas y sobran alimentos. Situación que se naturaliza y/o se criminaliza. Este proceso no es simple, acotado y lineal, por el contrario, es complejo, combinado y desigual. Expresando una multiplicidad de situaciones en su dinámica transnacional, mientras el capitalismo se descompone rápidamente en un territorio, se expande en otros, dinamizando en ese movimiento el germen de su descomposición (Iñigo Carrera, 2005).

Bajo estos rasgos dominantes de la dinámica capitalista, América Latina nos muestra múltiples expresiones de la barbarie, expresa en las promesas incumplidas de la retórica de la modernidad capitalista (Grüner, 2010), la mistificación de las promesas civilizatorias occidentales y, su existencia concreta, interpela un discurso que pretende actualizar la ultra derecha neoliberal, que homogeneiza, destruye su historia, se asienta en falsas dicotomías, y en un pensamiento fraccionario y lineal. Pensamiento dominante que invisibiliza las resistencias, los conflictos, las luchas de clases y las relaciones de desigualdad. Pensamiento acorde con la racionalidad del capital y que oculta el papel histórico asignado a América Latina en los procesos de acumulación capitalista. Pensamiento hegemónico que se recrea y reifica en nuevos mesianismos autoritarios. En nuevas idealizaciones que nos invitan una vez más a “sufrir en el presente”, “resignarnos nuestro destino individual y colectivo” prometiendo un futuro lejano de progreso. Reinventando en el siglo XXI bajo nuevas vestiduras de la “ultraderecha neoliberal” el mito de camino hacia el “primer mundo”. Esta perspectiva se asienta en una concepción evolucionista, lineal y etapista, que oculta el desarrollo desigual combinado de las historias de las sociedades latinoamericanas.

Subyace a este pensamiento la idea de una “brecha no cubierta” respecto de lo que acontece en algún modelo predominantemente europeo o en Estados Unidos; que es presentado como “modelo a seguir”. Por supuesto, esta cosmovisión, omite ubicar a las relaciones

imperialistas como causa principal del desarrollo histórico en nuestros países. El desarrollo del capitalismo engendra en su movimiento la dialéctica de homogeneización/diferenciación; al mismo tiempo unifica y diferencia los espacios geográficos a escala global, produce en su proceso histórico desarrollos desiguales combinados. La historia del capitalismo a escala global, implica en cada temporalidad concreta “desarrollos geográficos desiguales”, multiescalares, que se realizan a partir de la disposición de fuerzas sociales a escala nacional-regional articulada a los procesos globales de valorización y dominación.

En este sentido, la historia regional se hace inteligible en el marco de las relaciones establecidas en el seno del capitalismo como un sistema mundial, las que de manera simultánea propician distintas formas de despliegue capitalista – “centros” y “periferias”, “norte global” y “sur global” como uno de sus nombres más comunes – las cuales – bajo lógicas generales y comunes – presentan ciertas particularidades, engendrando al mismo tiempo desarrollos desiguales y articulados.

De esta manera el pensamiento crítico nos invita a comprender la *concreción* y no el *deber ser* de nuestra región. Y su existencia de barbarie y desigualdad, interpela, devela la contracara del “progreso” y la “civilización capitalista”. La abundancia, prepotencia y el derroche en los centros imperiales, sus grandes revoluciones políticas, las poderosas transformaciones industriales, la ebullición productiva y el progreso y el desarrollo tecnológico, tiene como contra cara el colonialismo, la expoliación, el saqueo de riquezas y el exterminio de pueblos originarios, el montaje de una organización colonial de sometimiento, desprecio y despojo que demandó, además, arrasar con numerosos pueblos de África, trasladados como esclavos a plantaciones y minas de la región, sometidos a condiciones inhumanas que provocaron miles de muertos (Osorio 2014), y sentaron las bases de un capitalismo basado en la superexplotación de la fuerza de trabajo (Marini: 1973), vinculado a una cultura racista, patriarcal, homofóbica

y sexista, xenófoba, misógina. Recreando sujetos en quienes depositar odio, sospechas y las culpas de los problemas sociales, “otros” para castigar y asilar.

América Latina en la contemporaneidad bajo el predominio neoliberal, permanece como uno de los principales territorios en el mundo productores de pobres, donde la desigualdad y el sufrimiento, son experiencias prácticas presentes, reflejando las situaciones de vida de la mayoría de la población. Junto a esta historia de despojo, América Latina presenta una historia rica de resistencias, luchas, rebeliones, de búsquedas de impugnación al sometimiento y subalternización.

El proceso de neoliberalización implica un proceso de restauración global del capital. Se expresa en un conjunto de cambios radicales en la organización del proyecto de sociedad, en un contexto de transformaciones del régimen de acumulación capitalista. Este proceso global se materializa como dijimos territorialmente, articulando relaciones desiguales y combinadas con los centros imperiales. Al mismo tiempo en su dinámica histórica de cinco décadas, reconocemos pliegues, impulsos, reflujo, recreaciones fruto de las relaciones sociales y las fuerzas sociales desplegadas en la región. Es en ese movimiento que podemos explicar la emergencia de las propuestas progresistas en la región durante las primeras décadas del siglo XXI, resultados de las correlaciones de fuerza y de los procesos desde abajo de impugnación al programa neoliberal. Los límites de estas experiencias progresistas también se constituyen en principios explicativos de la emergencia del último movimiento de intensificación neoliberal en la región.

La consolidación del capital financiero implica en el territorio latinoamericano, la extensión de los procesos de privatización, saqueo y despojo. La acumulación por desposesión se constituye en un rasgo decisivo del capitalismo global, componiendo la privatización un elemento central de este proceso. Sobre el carácter destructivo de la lógica de acumulación financiera en esta fase de desarrollo capitalista

se consolida la estrategia doble de sobreexplotación del trabajo y la naturaleza (Harvey, D., 2004, 2007).

Bajo una concepción monetarista neoconservadora, se apunta a debilitar a la “clase trabajadora” a través de la directa represión de sus formas organizativas y de sus cuadros de clase, interviniendo en la organización sindical, desregulando relaciones laborales y desestructurando los sistemas de protección social alcanzados, en un contexto global de “devaluación” de la fuerza de trabajo como respuesta capitalista a la crisis. Este momento de reacción “regresiva” contra los intereses de la clase trabajadora, se caracteriza por procesos de repulsión de fuerza de trabajo y despojo de sus conquistas históricas. Emergen y se consolidan nuevas formas de dominación y subalternización, vinculadas a la extensión de la flexibilización y la precarización.

En esta tercera década del siglo XXI, asistimos a un momento de intensificación neoliberal que se explica con los pliegues y devenires en este proceso más amplio de cinco décadas, de continuidades e inflexiones. La pandemia reforzó y extendió este proceso. La región vive una crisis profunda que expresa variadas dimensiones. En la cuestión laboral, desde 2010 se constata en diversos indicadores un proceso regresivo múltiple. Al igual que ocurre con la tasa de crecimiento del PIB, durante la década que comprende el año de 2014 hasta el año de 2023, la tasa de crecimiento del número de ocupados fue de solo el 1,26%, casi la mitad del 3,2% registrado en la década del 1980. La pandemia de COVID-19 ahondó esta tendencia y provocó la mayor crisis de los mercados laborales de América Latina y el Caribe desde 1950. En 2020 la creación de empleo cayó por primera vez en 70 años (CEPAL, 2023).

En 2021, el 54,3% de las personas que forman parte de la PEA (Población Económicamente Activa) en América Latina no contribuía a los sistemas de pensiones, lo que muestra las brechas de desigualdad de la protección social en el presente y en el futuro. Otro dato relevante

a señalar es la devaluación del valor de la fuerza de trabajo, según datos de la CEPAL. En 2022, el 17% de los ocupados estaban en situación de pobreza y el 36,8% tenía ingresos laborales inferiores al salario mínimo. Esta realidad nos indica que la precarización laboral en la reproducción del ciclo del capital en la región se constituye en componente central del proceso neoliberal.

La dinámica histórica regional nos muestra que este proceso se configura sobre vigas estructurantes que establecen su persistencia en un contexto de conflictos y resistencias. El dominio determinante del gran capital transnacional, la preeminencia de la estrategia del saqueo de los bienes naturales reafirmando las relaciones de dependencia en el ciclo del capital global y la precarización y superexplotación estructural de la fuerza de trabajo, constituyen ejes centrales que reafirman y reorganizan el ciclo de la dependencia regional en la dinámica global del capital. Los proyectos progresistas en la región no fueron capaces de impedir esta profundización.

La región se mueve históricamente sobre una matriz estructural de desigualdad, conformada por un conjunto de ejes que expresan desigualdades socioeconómicas, de género, etarias, étnicas y raciales, y territoriales, que se entrecruzan, potencian y multiplican. Las mismas se vivencian a lo largo del ciclo de vida y erosionan la materialización de los derechos, abonando la precarización de la vida de las clases trabajadoras. Se hacen más agudas en las niñeces, en las personas jóvenes, afrodescendientes, pertenecientes a pueblos originarios, con discapacidad y migrantes, prevaleciendo las desigualdades de género. De esta manera, la estrategia empresarial para la fase pospandémica está aceleradamente desplegada: más flexibilidad, más informalidad, más desprotección y menos regulación, ampliación de formas de la subcontratación, con la consiguiente expansión de trabajo intermitente y uberizado, encubriendo relaciones salariales, procesos complejos de valorización, y dirigidos por procesos

tecnológicos algorítmicos de aparente neutralidad y despojados de relaciones de valorización capitalista².

Estos procesos profundizan la erosión de las bases del Estado de derecho democrático, mediante avances en la mercantilización de derechos sociales, profundización, expansión y rediseño de la represión y la violencia institucional, que se expresa en la criminalización de la protesta social, en el encarcelamiento, represión persecución y asesinato de dirigentes sociales. Al mismo tiempo se reproduce y naturaliza la pobreza, se amplía la desigualdad, junto con el incremento de las ganancias de los grandes grupos económicos, amplificando procesos de subjetivación y un sentido común individualista e insensible al sufrimiento de las mayorías.

La reacción e intensificación neoliberal implica el retorno violento a las experiencias de contra reforma. El reimpulso neoliberal bajo el comando de las ultraderechas articuladas a nivel global, pone en cuestión “los equilibrios de compromiso” establecidos en la etapa “progresista” de la primera década del siglo XXI desarrollada en la región. El proceso de restauración neoliberal de la segunda década exhibe el histórico anti-reformismo de clase de la oligarquía y el rechazo a las experiencias de perfil “nacionales-populares” a las cuales califican como “populistas” y demonizan con un conjunto de

2 El aumento de la concentración en los mercados se observa en todos los sectores. A nivel mundial, entre los años 1995 y 2015, 60 empresas farmacéuticas se han fusionado en 10 gigantes mundiales, conocidas como el Big Pharma. Dos multinacionales son propietarias de más del 40 % del mercado mundial de semillas. Las grandes empresas tecnológicas, conocidas como Big Tech dominan el mercado: tres cuartas partes del gasto mundial en publicidad online se destinan a Meta, Alphabet y Amazon; y más del 90 % de las búsquedas en Internet se realizan a través de Google” (OXFAM, 2024, 11). Los monopolios favorecen los intereses concentrados de las clases propietarias y profundiza y multiplica la desigualdad. Esta dinámica explica las enormes subidas de precios en los sectores de la energía, la alimentación y el farmacéutico.

calificativos que persiguen su rechazo y demonización. Se desarrollan varias propuestas de “shock neoliberal”, orientadas a promover la rápida recomposición de la tasa de ganancia de diversas fracciones empresariales y mantener los procesos de acumulación flexible³.

La matriz del Estado se ve modificada bajo la participación de representantes de distintas fracciones empresariales en lugares dirigenciales del gobierno. La dimensión pedagógica del Estado se nutre de una “perspectiva empresarial” donde la noción de los “expertos”, de la “neutralidad técnica”, de la “inevitabilidad del ajuste”, de la “ideología de las competencias” y la sobre exaltación a los méritos individuales cobran protagonismo. Al mismo tiempo, se pone énfasis en un discurso que retoma la caracterización del estado como ineficiente, corrupto, clientelar. El cual es necesario “capturar”, “reformar”, “rearmar” con nuevos principios, deslegitimando las acciones públicas estatales como formas de promover

3 En la experiencia argentina con la instalación de la propuesta de gobierno de la Alianza Cambiemos, que llevó a la presidencia a Mauricio Macri (2015-2019) se despliegan un conjunto de medidas orientadas en ese sentido (sostenidas centralmente por decretos de necesidad y urgencia). La devaluación sostenida del peso argentino, la reducción de las retenciones a las exportaciones, la liberalización del movimiento de capitales, el aumento de las tasas de interés, el relanzamiento del ciclo de endeudamiento externo, la “desregulación de algunos mercados”, el aumento y dolarización de los combustibles y de las tarifas de los servicios públicos, la reorientación de las relaciones internacionales. Al mismo tiempo despidos masivos tanto en la esfera del Estado con argumentaciones de des prestigio de lo estatal como espacio público, como en el ámbito privado, junto con suspensiones de trabajadores, expresión de la recesión económica y del mandato empresarial. Al mismo tiempo se obtura y limitan las demandas sindicales en las negociaciones paritarias. El conjunto de estas medidas opera en un proceso de disciplinamiento de la fuerza de trabajo en su conjunto, fundamental para recomponer las relaciones de fuerza e imponer el proyecto en marcha. El gobierno actual de Milei da continuidad a estas políticas, profundizando aceleradamente la desigualdad y la crisis de reproducción de la vida para la mayoría de la población

el aprovechamiento inmoral e indigno. Frente a esto se incentiva la “cultura del esfuerzo”, la “responsabilidad del esfuerzo individual” que “aleja de la deshonestidad y de la improvisación”.

La agenda neoliberal de ultra derecha actual se monta sobre los impulsos de la dictadura y las experiencias de la década del noventa, despliega un accionar crecientemente represivo y judicial de la protesta social, pretendiendo contener el conflicto y malestar creciente en la sociedad por las diversas transformaciones regresivas desplegadas. Frente a la retracción de las políticas de garantías sociales, se incrementa el uso de tecnologías sofisticadas represivas de control de las poblaciones, expensando el despliegue represivo del estado, en sus más diversas formas (baja de la edad de punibilidad de los jóvenes, aumento de la población carcelaria, aumento de efectivos policiales, aumento del presupuesto e inversión en tecnologías represivas, despliegues de protocolos de acción anti-piquetes, muertes, desapariciones). Creando, tanto por las narrativas desplegadas por los/as funcionarios públicos, como por las medidas adoptadas, una sensación de inseguridad y la expansión de un estado gendarme-punitivo.

Estas experiencias neoliberales de ultraderecha desplegadas en Nuestra América, implican una agresión múltiple contra la clase trabajadora, un avance global reaccionario contra sus conquistas históricas y el desarrollo de propuestas con ciertas condiciones de dignidad en la reproducción de la vida. Impulsan decididamente la construcción de narrativas que, bajo procesos de virtualización y mediatización de la vida cotidiana, difunden un pensamiento mesiánico clasista, abonando a la resignación, la pasividad, la recreación de las culpas, de las penurias, ocultando la dimensión histórica social y relacional de las mismas, facilitador de los procesos de concentración, centralización y extranjerización.

El ajuste, entrega, saqueo y despojo de los bienes sociales y naturales que caracterizan las experiencias de ultraderecha en la región,

no se agotan en los ámbitos nacionales, se articulan a un sistema imperialista global que expresa los intereses concentrados del capital financiero transnacional. El cuadro extendido genera vivencias subjetivas y colectivas de malestar, descontento, indignación, miedo y la promoción de la disciplina social.

En este marco, y durante todo el proceso, ha habido y todavía hay resistencias y diversas expresiones de rebeldías sociales. La convergencia de las múltiples expresiones que asume la nueva morfología de la clase trabajadora, constituye un elemento estratégico y necesario para la articulación de una fuerza social desde abajo. Nos exige comprender la complejidad de las formas de realización de la clase trabajadora. Reconocer y definir políticas que potencialicen las articulaciones, que deslegitimicen las luchas con la organización sindical y las múltiples organizaciones enfrentando los ajustes y agresiones de las clases dominantes. Sin dudas la estrategia desde la clase trabajadora entendida en toda su diversidad y complejidad debe potenciar la unidad desde abajo enfrentando la agresión y fragmentación construida desde arriba; construyendo desde las clases subalternas una voluntad colectiva popular y democrática que despliegue una estrategia antimperialista y antifascista a escala global, en prácticas anticapitalistas, desmercantilizadoras, sostenidas por el reconocimiento de la diversidad humana, el respeto de los derechos humanos, la democratización de la sociedad.

Sumando todo lo que ha sido expuesto en esta pesquisa sobre las consecuencias del proceso de neoliberalismo sobre el Servicio Social en los últimos 50 años, gustaría de expresar mi gratitud a las/los organizadores del libro, al programa de posgrado de Servicio Social de la Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ), por la invitación a integrar esta obra y por el inestimable proceso de formación crítica, que en sus diversas propuestas la cuales constituyen un núcleo intelectual riguroso de pensamiento crítico, que asume en su tarea científica y académica el compromiso por la construcción de una

sociedad más justa, humana e igualitaria. Se constituye también en un espacio de resistencia al pensamiento conservador, a las prácticas regresivas a los intereses de las clases trabajadoras. Este libro organizado y escrito desde el Servicio Social y desde las ciencias sociales reafirman el compromiso en la producción de conocimiento crítico de la realidad, para no solo comprenderla sino también para participar en su transformación.

REFERENCIAS

- BORÓN, A. *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2003.
- BORÓN, A. *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. Ediciones Luxemburg: Buenos Aires, 2012.
- CEPAL. *Panorama Social de América Latina y el Caribe*. Santiago, 2023.
- CEPAL. Comisión Económica para América Latina y el Caribe, *Panorama Social de América Latina y el Caribe*. Santiago, 2024.
- CEPAL. Comisión Económica para América Latina y el Caribe, *Estudio Económico de América Latina y el Caribe*. Santiago, 2024.
- CEPAL. *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*. Santiago 2023.
- GRÜNER, E. *La oscuridad y las luces: capitalismo, cultura y revolución*. Buenos Aires: Editorial edhasa, 2010.
- HARVEY, D. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Ediciones AKAL, 2007.
- HARVEY, D. “El ‘nuevo’ imperialismo: acumulación por desposesión”, en *Revista Socialist Register*. Buenos Aires: CLACSO, 2004.
- HARVEY, D. *El nuevo imperialismo*. Madrid, Akal, Madrid-España, 2007.
- IÑIGO CARRERA. La descomposición del capitalismo y de las ciencias sociales en Argentina, en FERNÁNDEZ SOTO, Silvia (Ed.). *El Trabajo social y la cuestión social. Crisis, movimientos sociales y ciudadanía*. Espacio. Buenos aires, 2005.
- MANDEL, E. Marx y el porvenir del trabajo humano, *Cuadernos de Mientras Tanto* N° 1. Buenos Aires: Ediciones Mientras Tanto, 1982.

- MARINI, R. M. *Dialéctica de la dependencia*. México: Ediciones Era, 1973.
- MARINI, R. M. *América Latina, dependencia y globalización*. Prometeo, 2007.
- MARX, K. *El Capital: Crítica de la economía política*. Siglo XXI. 2005.
- OIT. Organización Internacional del Trabajo, Panorama Laboral 2022. *Empleo, desempleo, mercado de trabajo, salario, salario mínimo, brecha de género, estadísticas del trabajo, condiciones de trabajo, América Latina, América Central, Caribe*. Lima: OIT, 2022.
- OSORIO, J. La cuestión latinoamericana. *Estudios Latinoamericanos*, Nro. 34. México: UNAM, 2014.
- OXFAM INTERNATIONAL. *Desigualdad S.A. El poder empresarial y la fractura global: la urgencia de una acción pública transformadora*. Oxfam Internacional, Oxford, OX4 2JY, UK. 2024. <https://www.oxfam.org/es/informes/desigualdad-sa>. Acceso, enero 2024.

El neoliberalismo comienza en Chile con el golpe civil militar de 1973 y con ello, se expande en el mundo. Después de 50 años de neoliberalismo, este importante libro que se ofrece al público, viene a adensar la reflexión crítica, no solo sobre la comprensión de este momento histórico — que corresponde a un proyecto de clase para restaurar y consolidar el poder del capital — en que predomina la crisis estructural del orden capitalista, con expresiones en la pérdida de conquistas de derechos, el predominio del trabajo muerto por sobre el trabajo vivo, el aumento del desempleo y subempleo, la desigualdad de clases y opresiones, la mercantilización de todas las esferas de la vida, la devastación de la naturaleza, la criminalización de las luchas de los movimientos sociales, el avance de la extrema derecha, las guerras y la barbarización, sino también, releva el lugar de las luchas y resistencias realizadas en el pasado y presente de cara a los desafíos del futuro.

Esta colección posee una riqueza analítica enorme porque las destacadísimas trayectorias y aportes de las autoras y los autores, les posicionan como referencias en el debate académico y político en Nuestra América. Las profundas reflexiones construidas, desde una perspectiva de totalidad a pesar de las distintas disciplinas y procedencias de sus autoras y autoras, son de un enorme valor al abordar los problemas asociados al Estado y la Democracia; el Trabajo; junto con la comprensión del ejercicio profesional, la generación de conocimiento y las resistencias, luchas y conquistas organizativas, políticas y académicas alcanzadas por el Trabajo Social latinoamericano, antes, durante y a pesar de los 50 años de regresión civilizatoria.

Paula Vidal

DOCENTE DA UNIVERSIDAD DE CHILE

